

## Discipulado de la Palabra Cuarta semana de Cuaresma



(Fotografía: Debra and Dave Vanderlaan; Título: "One Way")

“Has librado mi alma de la muerte,  
y mis pies de los tropiezos,  
para caminar en la presencia de Dios,  
en la luz de los vivientes”  
(Salmo 56, 14)

### Cuarta semana de Cuaresma LUNES

---

Nuestro itinerario de fe  
Juan 4, 43-54  
“Vete que tu hijo vive “

En este tiempo, la Palabra de Dios, particularmente en los evangelios de Mateo y Lucas, nos ha invitado con fuerza a confrontar nuestras *actitudes de discípulos* con el corazón del Padre y con las actitudes concretas de Jesús, el Hijo amado.

De esta manera hemos tenido la oportunidad de retomar con mayor profundidad y coherencia nuestro *caminar cristiano*, y volver con todo el corazón a aquellas actitudes de vida que constituyen la esencia de nuestro discipulado.

En las dos semanas que vienen nos concentraremos en el camino del Señor hacia la Pascua, guiados por el Evangelio de San Juan. Los textos de estos días nos llevarán hasta el umbral de la Pasión del Señor.

Nos introduce en este camino un signo realizado por Jesús en Galilea (Juan 4,43-54).

Encontramos a Jesús en su viaje de Judea a Galilea, en el momento preciso en el cual habiendo pasado por Samaria, donde muchos han creído en Él, prosigue su camino hacia Galilea.

Al llegar a Galilea ***“los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había realizado en Jerusalén”*** (4,45).

## **1. Los signos y la fe**

***“Volvió, pues a Caná de Galilea donde había convertido el agua en vino”*** (4,46). Juan, al punto de narrarnos el segundo signo de Jesús, nos coloca en relación con el primero realizado en Caná, allí donde ***“sus discípulos creyeron en Él”*** (2,11). Con este detalle, el relato nos introduce en el ambiente de la fe.

Para Juan los signos tienen la finalidad de provocar la fe (ver 20,31) al contrario de los otros evangelistas para quienes con frecuencia la fe precede siempre a los “milagros” (ver por ejemplo, Mateo 15,28). En el evangelio de Juan, viendo los signos que Jesús hace y lo que Dios realiza en las personas a través de Él, los presentes son invitados a creer en Jesús (9,37-38), pues los signos manifiestan su gloria (2,11).

## **2. El proceso de maduración en la fe**

Estando en Caná, un funcionario del rey, al enterarse de que Jesús está allí, ***“fue donde él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir”*** (4,47)

### **(1) Fe en el poder que Jesús tiene para sanar**

***“Fue donde él”*** (4,47). Este hombre tiene en fe el poder que Jesús tiene de curar y confía en Él: ***“... le rogaba que bajase a curar a su hijo...”*** (4,47). Es evidente que para este funcionario real, era indispensable la presencia de Jesús para que su hijo pudiera ser curado; nos lo confirma la otra expresión que dirá más adelante: ***“Señor, baja, antes que muera mi hijo”*** (4,49).

La primera respuesta que Jesús le da - ***“Si no ven señales y prodigios no creen”*** (4,48)- no es un reproche sino más bien una invitación a dar un paso mayor en su fe, es decir, a abrirse al Misterio de Jesús. De hecho, la reacción del funcionario nos indica que él no lo

tomó como reproche, sino que le motivó a *insistir con más fe* en su súplica al Maestro: **“baja antes que muera mi hijo”** (4,49).

## **(2) Fe en la Palabra de Jesús**

Jesús le dice: **“Vete, que tu hijo vive”** (4,50). Notemos que Jesús no le dice “tu hijo vivirá”, como haciéndole una promesa, sino: **“tu hijo vive”**, o sea como una realidad. Jesús, ha pronunciado la Palabra creadora que sana, ha ido mucho más allá de lo que el hombre pedía, ha curado a distancia a su hijo. No fue necesaria su presencia para realizar el signo, bastó el poder de su Palabra.

La palabra de Jesús tiene el poder de darle la vida, Jesús es el Señor de la vida, el Dios de la vida, no solo de la vida física, sino sobre todo de la **vida que no pasa**, la vida eterna, la vida divina (ver 6,27.35.35).

**“Creyó el hombre en la Palabra de Jesús”** y se puso en camino (50).

¡Se fió de la Palabra de Jesús! No insistió en la necesidad de su presencia. No fue Jesús quien bajó hasta Cafarnaún, sino el Padre del niño, apoyado únicamente en la Palabra, quien entró en el misterio de Jesús.

## **(3) Fe en la Persona de Jesús: entrada en el misterio**

Y cuando los siervos vienen a su encuentro para informarle que su hijo vive, no se detiene en la alegría de la curación, sino que pregunta por **“la hora en que el niño había sido curado”** (4,52). Esto le da la oportunidad de comprobar la coincidencia entre el momento en que Jesús había pronunciado la Palabra **“Tu hijo vive”** y el efecto producido en el niño.

El relato culmina diciendo que **“El padre comprobó entonces que era la misma hora en que Jesús había dicho: ‘tu hijo vive’ y creyó él y toda su familia”** (4,53). Jesús, con su Palabra, lo hizo pasar de la muerte a la vida.

Ahora sí, el milagro se ha convertido en “signo revelador” y el funcionario ha pasado de la fe en el poder de Jesús para curar –por el poder de su Palabra– a la fe en la Persona misma de Jesús quien es capaz de dar **“vida en abundancia”** (10,10).

El funcionario real no creyó sólo, él entró con toda su familia en la aceptación del misterio escondido en Jesús, dando un paso significativo de madurez en la fe.

### ***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Cuál fue el proceso de maduración en la fe que hizo el padre del niño curado?
2. ¿Mi fe en Dios depende de los milagros y gracias que recibo? ¿Qué proceso puedo hacer al respecto?
3. ¿No sería interesante abrir un espacio en nuestra familia para hablar sobre el proceso de fe que estamos haciendo?

## Cuarta semana de Cuaresma

### MARTES

---

Dejar que acontezca en nosotros la salvación de Jesús  
 Juan 5, 1-3a.5-16  
 “¿*Quieres curarte?*”

En su evangelio, Juan continúa presentándonos los signos de Jesús para fortalecer nuestra fe en el misterio del Hijo de Dios quien entregó su vida para comunicarnos la vida del Padre (20,31).

Nuestro texto de hoy comienza con una ambientación precisa: una fiesta en Jerusalén; y nos ubica concretamente en la piscina que allí se encontraba, a la cual daban el nombre de Betesda -que quiere decir “casa de la misericordia”- donde yacían una gran cantidad de enfermos (5,1-3). Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo (5,5).

#### 1. Las actitudes de Jesús despiertan la vida

Jesús, viéndolo tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo le dice: “¿*Quieres curarte?*” (5,6c).

El evangelista repara en que Jesús estaba “*viéndolo*” (5,6a), es decir, fijándose en él, interesándose por su situación, dirigiéndose a él con amor. Podría decirse que la mirada de Jesús lo saca del anonimato en medio de la “*multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos*” (5,3).

Y no sólo lo ve, sino que sabe de su situación: “*Y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo*” (5,6b). Tanto este como los otros evangelios nos dicen que el que Jesús conociera a fondo las situación de las personas es un característica suya (ver Juan 1,48; 2,25; Lucas 11, 17; Mateo 16,8 y muchos otros).

A partir de esta cercanía de Jesús descrita por el evangelista, captamos mejor la fuerza de la pregunta: “¿*Quieres curarte?*”. Jesús provoca en el enfermo la confesión de su situación de impotencia, de imposibilidad, de desesperanza: “*Señor no tengo a nadie*” (5,7). Este reconocimiento sencillo y humilde ante un interlocutor que no aún no conoce, le abre a este enfermo el corazón para acoger la salvación.

#### 2. La Palabra de Jesús es transformadora

Veamos la intervención salvífica de Jesús: “*Le dijo: levántate, toma tu camilla y anda*” (5,8). Notemos que hay tres imperativos, tres palabras creadoras que generan la transformación:

- (1) “**Levántate**”, es decir, ¡estás curado!
- (2) “**Toma tu camilla**”, o sea, eres libre, puedes valerte por ti mismo.
- (3) “**Anda**”, es decir, ponte en camino, empieza a vivir.

Entonces se constata la transformación del enfermo: **“Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar”** (5,9).

La Palabra de Jesús lo transforma. Más adelante vemos que lo único que el enfermo recuerda es precisamente la palabra que Jesús pronunció sobre él: **“el que me sanó me dijo: toma tu camilla y anda”** (5,11). Él no sabe quién es Jesús, pero recuerda claramente su Palabra creadora.

En todo el texto Juan subraya fuertemente *esta transformación*, repitiendo varias veces, ya sea en boca de los judíos - **“dijeron al que había sido curado”** (5,10)- como en boca del mismo enfermo - **“él respondió: el que me sanó...”** (11)- o en boca del mismo Jesús - **“has sido curado”** (14)-.

### 3. En la casa del Padre se reconoce a Jesús

**“Más tarde, Jesús lo encuentra en el templo le dice mira, estás curado, no peques más para que note suceda algo peor”** (5,14).

Este segundo encuentro es también, iniciativa de Jesús, pero el lugar ya no es la piscina sino el Templo, **“la casa de mi Padre”** (2,16). Es allí donde Jesús se deja reconocer y donde lo reta para que tome una decisión: **“¡No peques más!”**. Es decir, “ahora que estás sano, ¡vive sin pecado!”. Has nacido de nuevo, vive como hombre nuevo (ver 1Juan 3,9).

Después del encuentro con Jesús en el templo, ya vemos a este hombre tomar la primera iniciativa. La parálisis se supera en todos los sentidos. Su respuesta no es una palabra sino una acción que indica testimonio (5,15).

Pero este anuncio de Jesús traerá también terribles consecuencias para el Maestro: **“Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado”** (5,16).

Un signo, que para quienes tienen el corazón abierto es provocación de la fe y manifestación de la acción salvadora de Dios, para quienes cierran en su incredulidad es motivo de odio y persecución. Aunque faltan muchos capítulos para llegar allá, ya se sienten las notas graves de la melodía de la Pasión de Jesús.

#### ***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Por qué podemos decir que la Palabra de Jesús es transformadora?
2. ¿En qué forma concreta me acerco a las personas necesitadas y me intereso por ayudarlas?
3. ¿Durante esta cuaresma cómo ha sido mi camino de conversión? ¿Lo siento como algo estable o ya ni me acuerdo a qué me comprometí al iniciar?

## Cuarta semana de Cuaresma

### MIÉRCOLES

---

Si acogemos a Jesús pasamos de la muerte a la vida  
Juan 5, 17-30

*“Porque como el padre tiene vida en sí mismo,  
así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”*

Juan continúa revelándonos el misterio del Hijo, para que escuchando su Palabra y adhiriéndonos a Él, tengamos la vida (3,16).

El Evangelio de hoy parte de la persecución que los judíos desencadenan contra Jesús, *“porque Jesús hacía estas cosas en sábado”* (5,16; ver el final del relato de ayer).

#### 1. ¿Por qué los judíos persiguen a Jesús?

El texto de hoy nos deja expone los motivos por los cuales los judíos persiguen a Jesús. La violación de la normativa establecida para los días sábados parece haberse vuelto habitual en Jesús: *“hacía estas cosas”* (5,16). A esto se le agrega un argumento aún más grave: *“Y el llamar a Dios su Padre, haciéndose igual a Él”* (5,18).

Esta actitud es intolerable para los judíos hasta el punto de querer eliminarlo: *“Por eso trataban con mayor empeño de matarle”* (5,18).

#### 2. Jesús responde con una gratuita y amorosa revelación de su misterio

La primera respuesta de Jesús es: *“Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo”* (5,17).

Con esta expresión Jesús, orienta la discusión sobre la ley hacia un nivel más profundo, su relación íntima con el Padre, su identificación con Él. *“Mi Padre trabaja y yo también trabajo”* es una doble afirmación: (1) de la filiación divina de Jesús y (2) de que el Padre es quien actúa a través Él. Con estas palabras Jesús está revelando su dependencia absoluta del Padre.

Jesús se coloca al lado de Dios, junto con Él y se atribuye a sí mismo el obrar del Padre reconociendo en Él la única fuente de su ser y de su obrar.

La reacción de Jesús ante la hostilidad de los judíos será siempre la misma. Jesús no enfrenta, sino que le da mayor profundidad al asunto; no se defiende, sino que se coloca al nivel de ellos, *“se abaja”* y trata de explicar calmadamente, revelándoles la relación íntima que vive con el Padre (ver 5,19-23).

De la profunda relación de Jesús con el Padre se deriva que:

- (1) *“No puede hacer nada por su cuenta”* (5,19<sup>a</sup>)
- (2) No hace otra cosa *“sino lo que le ve hacer al Padre”* (5,19b).
- (3) El Padre se deja conocer plenamente por su Hijo: *“El Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que Él hace”* (5,20<sup>a</sup>).

Por tanto la obra de Jesús en sábado no es más que el reflejo del incansable compromiso de Dios con su creación. Jesús es espejo del amor fiel del Padre.

### 3. Quien acoge a Jesús tiene la Vida

Ahora bien, ¿Cuáles son las obras propias del Padre, que Jesús refleja en su ministerio? El evangelio las sintetiza en dos:

- Resucitar los muertos, o sea, dar vida en plenitud (ver 5,21.25-26.28-29)
- Ejercer el juicio, o mejor, hacer justicia en el mundo (5,22.27.29)

El Padre ha dado a Jesús sus mismos poderes, lo que Él mismo hace. Jesús es Dios comunicándonos su vida.

#### (1) La misma vida del Padre

Y llegamos así al núcleo de nuestro texto donde Jesús, con la autoridad que le viene de su identidad con el Padre, declara abiertamente que quien lo acoge y cree en Él, acoge al Padre y pasa de la muerte a la vida: *“En verdad, en verdad le digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado tiene vida eterna”* (5,24).

Quien escucha y se adhiere a Jesús tiene la vida, la misma vida del Padre que es vida eterna, divina. Cuando escuchamos la Palabra de Jesús y acogemos su misterio, aún reconociendo que éste nos sobrepasa, somos admitidos en la comunión con Dios y *“pasamos de la muerte a la vida”*.

#### (2) El juicio lo damos nosotros

El juicio de Jesús es el mismo juicio del Padre, que en el fondo es también nuestro juicio, porque el juicio lo generamos nosotros mismos acogiendo o rechazando a Jesús (5,26-29).

En 5,24, *“En verdad, en verdad les digo, quien escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado tiene vida eterna y no incurre en juicio”*, se nos dice que la condición para vivir plenamente es la acogida existencial que le damos a la Palabra de Jesús, Palabra eterna en quien el Padre se nos da plenamente (3,16) para que tengamos la vida de hijos, su misma vida (1 Juan 3,1).

De esta manera, Juan nos está introduciendo en el camino Pascual: pasar de la muerte a la vida, acogiendo con todo nuestro ser la Palabra de Jesús, el misterio, de su Persona, y todo lo que para nosotros implica entrar en Él.

Caminamos hacia la Pascua abriendo todo nuestro ser para recibir la abundancia de la Vida.

***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿En qué puntos concretos se nota en el ministerio de Jesús que lo que hace es reflejo del Padre?
2. La escucha de la Palabra y la comunión de vida con Jesús nos hace pasar de la muerte a la vida. ¿Qué efectos pascuales ha tenido ya la escucha de la Palabra y la comunión con Jesús en estos días intensos de la Cuaresma?
3. ¿La relación estrecha entre el Padre y el Hijo se queda entre ellos solos? ¿Qué me ofrece Jesús en esta Pascua? ¿Cómo alcanzar sus dones?



## Cuarta semana de Cuaresma

### JUEVES

---

Acogiendo a Jesús recibimos la vida del Padre

Juan 5, 31-47

*“El Padre que me ha enviado, es el que da testimonio de mí”*

En el evangelio de ayer que nos ha presentado la primera parte del discurso de Jesús sobre “la obra del Hijo”, Jesús nos ha donado la Revelación de sí mismo, identificando su obra como la obra misma de Dios: *“lo que ve hacer al Padre: eso hace igualmente el Hijo”* (5,19).

En esta primera parte de su enseñanza (5,19-30), Jesús venía hablando casi siempre en tercera persona. En cambio, ahora en la segunda parte, la cual leemos hoy (5,31-47), notamos cómo el *“Yo”* de Jesús aparece en todo el texto (19 veces). Y frente al *“Yo”* de Jesús está casi siempre el *“Ustedes”*, referido a los oyentes que se oponen a El (11 veces). Esta disposición le da a nuestro pasaje un carácter de abierto enfrentamiento, de esta manera sigue apuntando nuestra mirada hacia la Pasión que se aproxima.

En este contexto, Jesús presenta algunos testimonios que fundamentan la validez de su *“testimonio”* (5,31). De manera que el rechazo de Jesús resulta grave, ya que es el rechazo mismo del Dios que sus enemigos profesan como su Dios.

#### 1. El auténtico testimonio en favor de Jesús es el Padre

Primero que todo, Jesús quiere dejar claro, que su testimonio sí es válido, porque no puede estar separado del *“Otro”*, que es el Padre: *“Otro es el que da testimonio de mí”* (5,32<sup>a</sup>).

Siendo Jesús el *“enviado”*, no actúa nunca por su cuenta (5,19), sino que está siempre determinado por la voluntad del Padre (5,30). Por tanto, es incontestable que el testimonio de Jesús sea, al mismo tiempo, testimonio del Padre; se trata de un único testimonio que contiene la voz unánime de las dos personas. Esto es, precisamente, lo que la ley judía requería para dar validez a un testimonio (ver 8,18; 10,38).

#### 2. Otros testimonios

Jesús cita otros testimonios porque el testimonio del Padre puede expresarse de diferentes maneras.

##### (1) Juan Bautista

El primero es **Juan Bautista**, que presentó siempre a Jesús como: *la luz, el Mesías, el Profeta, el más fuerte, el que existía antes que él* (ver 1,7-8.15.19.32.34).

Jesús hace notar que Juan no era la luz, sino “la lámpara”. No obstante, los judíos se dejaron atraer por la lámpara, “*por un instante*” (5,35), más que acoger a Jesús que era la luz (5,35).

## (2) Las “obras” encomendadas por el Padre

Pero Jesús tiene un testimonio mayor que el de Juan, estas son las obras que realiza en nombre del Padre: “*Porque las obras que el Padre me ha encomendado, las mismas obras que yo realizo, dan testimonio de mí*” (5,36).

En estas obras, que tienen carácter de “signo revelador”, el evangelista fija de manera especial su atención (ver 8,18; 10,38; 14,10-11). Las obras de Jesús testifican que *Él es el enviado del Padre* (5,36).

Jesús, el enviado del Padre, es el testigo por excelencia de su amor. Negarse a creer en Él es negarse al amor de Dios: “*no tenéis en vosotros el amor de Dios*” (5,42).

## (3) Las Sagradas Escrituras

Las Escrituras son el último testimonio presentado por Jesús para que creamos en Él: “*...Ustedes investigan las Escrituras ya que creen tener en ellas vida eterna; ellas dan testimonio de mí, y ustedes no quieren venir a mí para tener vida*” (5,39-40).

Sin el conocimiento de Dios que sólo Jesús puede darnos, el estudio de la Escritura se vuelve estéril. Y viceversa, el conocimiento de las Escrituras lleva al reconocimiento de Jesús: “*Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí*” (5,46).

Todos los testimonios presentados por Jesús hacen referencia a la obra salvífica del Padre, pero sus interlocutores son incapaces de acogerlos “*porque no han oído nunca su voz y no han visto su rostro*” (5,37). Negándose a aceptar a Jesús tampoco acogen su Palabra (5,39-40).

Por el contrario, tenemos la vida del Padre cuando acogemos el misterio de Jesús y le permitimos prolongar en nosotros su comunión con Él, su obediencia filial y su entrega a los hermanos.

### ***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿A éste punto de la Cuaresma, cómo estamos viviendo la comunión con Jesús y con el Padre?
2. ¿En qué se basa Jesús para afirmar que su testimonio sí es válido?
3. ¿En qué se nota que en mí vida actúa Jesús? ¿Le dejo el espacio suficiente?

## Cuarta semana de Cuaresma

### VIERNES

---

Quien no acepta a Jesús, no conoce a Dios

Juan 7, 1-2.10.25-30

*“Yo le conozco porque vengo de Él y Él es el que me ha enviado”*

Al acercarnos ya hacia el final de la Cuaresma, el Evangelio de Juan nos está introduciendo poco a poco en la pasión de Jesús al colocarnos en contacto con los sentimientos de odio y rechazo de sus opositores, y con las amenazas de muerte a las cuales constantemente es sometido.

En el Evangelio de hoy vemos a Jesús buscado a muerte por lo judíos, **“no puede andar libremente por Judea”** (7,1). Sube entonces, tardíamente, en peregrinación hacia Jerusalén: **“Solamente después de que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces Él también subió, no manifestándose, sino de incógnito”** (7,2).

#### 1. Jesús, un signo de contradicción

En la escena narrada en los versículos 25-30 del capítulo 7 de Juan, vemos claramente que el tema central es: ¿Quién es Jesús? En cuanto a la respuesta, la posición del pueblo y de las autoridades es diferente.

Es importante notar que quienes hacen comentarios no son opositores de Jesús, más bien parecen ser personas que han reconocido en Jesús a un hombre de bien (7,12). Al ver cómo Jesús enseña en el templo libremente, no le dicen nada sino que se preguntan: **“¿Habrán admitido las autoridades la verdad de sus enseñanzas? La pregunta que está latente en sus inquietudes es: “¿No será él, el Cristo?”** (7,26).

Pero esta hipótesis encuentra enseguida una objeción. Según una de las expectativas judías, el Mesías tenía que ser de origen desconocido; y es por esto que descalifican a Jesús como Mesías: **“Pero éste sabemos de dónde es! Galilea!”** (7,27).

#### 2. Jesús responde a las objeciones indicando al Padre

**“Gritó Jesús, mientras enseñaba en el templo...”** (7,28)

El templo es el lugar donde Jesús se ha hecho reconocer por el enfermo que había sido curado (5,14). El *lugar y el tono de voz* con que Jesús se expresa nos demuestran que lo que está para decir tiene una importancia especial: **“Me conocen a mí y saben de dónde soy”** (7,28)

Jesús retoma con un tinte de ironía el punto exacto que está poniendo en duda su reconocimiento como Mesías: **“Ustedes me conocen y saben de dónde soy”**, repite, para suscitar nuevamente el interrogante y preparar la acogida de su afirmación.

### 3. Jesús es el enviado del Padre

***“Yo no he venido por mi cuenta, el que me ha enviado es veraz, pero ustedes no lo conocen”*** (7,28)

Es verdad que Jesús procede de Galilea, no obstante, ***“no ha venido por su cuenta”***, ha salido de otro lugar: Jesús, en última instancia, proviene del Padre.

***“El que me ha enviado es veraz”*** (7,18). Jesús se presenta como alguien que viene de Dios, que está junto a Dios (ver 1,1-2). Es Dios mismo quien lo ha enviado, es su representante, viene de aquel que es “veraz”, es decir, del Dios en quien los judíos dicen creer, ***“pero no lo conocen”*** (7,28).

En este sentido, el origen de Jesús es desconocido para ellos, porque no “conocen” a Dios. Estas palabras debieron haber sido muy duras para los judíos, sobre todo para las autoridades que se gloriaban no sólo de conocer a Dios sino también de poseerlo con exclusividad.

Y no lo conocen, porque no han reconocido a Jesús: ***“Si me conocieran a mi, conocerían también a mi Padre”*** (8,19).

Jesús concluye afirmando con mayor fuerza aún: ***“Yo le conozco porque vengo de Él y Él es quien me ha enviado”*** (7,29).

***“Yo le conozco”***, es decir, yo sé por experiencia quién y cómo es Dios. Como se dijo en la última línea del prólogo del Evangelio: ***“A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado”*** (1,18; ver 1,1-2). Jesús en cuanto ***“enviado”*** del Padre no hace sino responder a la voluntad del Padre..

En la contraposición que vemos entre las afirmaciones ***“ustedes no le conocen”*** y ***“yo le conozco”*** (7,28), Jesús nos deja percibir que su misión en el mundo *es darnos a conocer al Padre*, mostrarnos el rostro de Dios y participarnos su misma vida.

Durante el camino Cuaresmal que ya hemos recorrido en la escucha diaria del Maestro y en la contemplación de sus actitudes, hemos tenido la oportunidad de ver y sentir no solamente el rostro del Padre, sino también su corazón. Llegados a este punto ya podríamos estar bien contagiados de sus sentimientos, de su amor, de su vida.

#### ***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿En qué sentido la vida de Jesús fue un signo de contradicción?
2. ¿En qué nos damos cuenta que nuestra vida también es signo de contradicción para quienes no viven de acuerdo a la verdad?
3. ¿Cómo nos empeñamos en acercarnos cada vez más a la Palabra de Dios para conocer a Jesús y abrirnos más a Él?

## Cuarta semana de Cuaresma

### SÁBADO

---

La Palabra de Dios desconcierta y debilita los poderes humanos  
Juan 7, 40-53

*“Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre”*

Al presentarnos las discusiones sobre el origen y la identidad de Jesús, el evangelista Juan nos sigue invitando a tomar partido por Él, a verificar la radicalidad de nuestra opción por Él, a entrar decididamente en su misterio que se desvela plenamente en su Pasión y en su muerte gloriosa.

En Evangelio de hoy, vemos como Jesús, después de prometer el agua viva (ver 7,37-38), sus palabras generan nuevamente discusión y división entre sus oyentes.

#### 1. Quién dice la gente que es Jesús

Algunos piensan que Jesús es realmente el profeta semejante a Moisés (7,40; ver Deuteronomio 18,15.18; Juan 6,14). Otros afirman francamente que Jesús es el Cristo (7,41). Pero otros se oponen a estas afirmaciones partiendo de otras premisas: el Mesías no podía venir de Galilea, sino de Belén (7,42; ver Miqueas 5,1).

En el fondo se trata del reto que la personalidad y el misterio de Jesús le coloca a todas las personas de todos los tiempos.

Ciertamente, Jesús es una persona de “contraste”, las personas que lo escuchan se sienten atraídas por Él, pero al mismo tiempo se escandalizan de Él. Hasta los guardias se sienten incapaces de arrestarlo: *“pero nadie le echó mano”* (7,44).

Cuando los guardias vuelven donde los sumos sacerdotes sin llevar a Jesús, reciben un reproche, pero ellos responden: *“Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre”* (46). ¡La Palabra de Jesús les ha impactado fuertemente!

Esta afirmación de los guardias nos sorprende porque generalmente un policía no suele opinar sobre la culpa de la persona que tiene el deber de arrestar. Pero ellos no se han atrevido a prender a Jesús por la fuerza que han sentido en su Palabra. El poder que ellos tenían para arrestarlo había sido más débil que la *fuerza* de la Palabra de Jesús.

#### 2. La fuerza desconcertante de la Palabra Jesús

Desde los primeros versículos de nuestro texto vemos como la Palabra de Jesús tiene una importancia especial (7,40). Después de unos versículos vuelve a hacerse referencia a ella,

cuando Nicodemo recuerda a los fariseos que, según la ley, no pueden condenar a Jesús “*sin antes haberlo oído y saber lo que hace*” (7,51).

Cuando Nicodemo, sale en defensa de Jesús haciendo referencia a la ley para convencer a los fariseos, los invita a *oír a Jesús*. Este oír no es para Juan un simple ejercicio físico, sino que Nicodemo está exhortándolos *a escuchar la Palabra de Jesús*, esa escucha que puede facilitarles la comprensión y la acogida (ver 10,16). Los fariseos deberían primero escuchar a Jesús y saber bien lo que Él hace, es decir deben “conocer su obra”, los signos que realiza en nombre de Dios.

Solamente escuchando la Palabra de Jesús, es decir, acogiéndola, podrían pronunciar un juicio correcto sobre Él. Quizás sea este un reflejo de la experiencia personal que Nicodemo había tenido con Jesús (ver 3,1-11).

Por otra parte, los fariseos, que sólo creen en la fuerza de la ley (7,45), en lugar de abrirse con fe ante Jesús, insultan a los guardias (7,49) y tratan con ironía a Nicodemo (7,52).

El texto concluye dejando muy en claro lo que suscita la polémica por la Palabra de Jesús: “*Y se volvieron cada uno a su casa*” (7,53).

Escuchar a fondo la Palabra de Jesús, colocarse radicalmente de su parte y seguir su camino hasta la muerte, es un reto que los discípulos de Jesús tienen diariamente, porque Jesús sigue siendo un Maestro de contraste: su Palabra, su cruz, su pasión y su muerte escandalizan y hasta pueden crear división entre sus oyentes. La Cuaresma es tiempo propicio para decisiones radicales.

### ***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Por qué podemos afirmar que la Palabra de Dios tiene una fuerza desconcertante?
2. ¿En la vida personal y en la de nuestra familia o comunidad, qué experiencia hemos tenido de la fuerza y el poder de la Palabra de Jesús?
3. Dedicaremos un espacio de tiempo para profundizar en familia un pasaje de la Palabra de Dios.

P. Fidel Oñoro, cjm